



PROGRAMA UNIVERSITARIO  
DE ESTUDIOS SOBRE  
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD



# DOCUMENTO DE TRABAJO 3

Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad | Febrero, 2022

*Estudio de caso*

## Facebook: ¿red (anti)social?

Prácticas digitales y ciudadanías  
en México

René Ramírez Gallegos<sup>1</sup>

Julián Atilano<sup>2</sup>

Juan Guijarro<sup>3</sup>

Autorxs

FEBRERO 2022



<sup>1</sup> Economista, Doctor en Sociología de la desigualdad, Universidad de Coimbra, Portugal. Investigador PUEDJS, UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, México.

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Sociales, especialización en Sociología, Colegio de México. Investigador PUEDJS, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, México.

<sup>3</sup> Politólogo, Maestro en Ciencia Política, Flacso-sede Ecuador. Investigador PUEDJS, UNAM.



## Documento de trabajo 3

### Facebook: ¿red (anti)social? Prácticas digitales y ciudadanía en México

El presente documento de trabajo fue elaborado por investigadores adscritos al Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Primera edición, Febrero 2022

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México  
Programa Universitario de Estudios sobre Democracia,  
Justicia y Sociedad, Torre UNAM-Tlatelolco, Piso 13  
Ricardo Flores Magón número 1, Colonia Nonoalco Tlatelolco  
Alcaldía Cuauhtémoc, Código Postal 06995, Ciudad de México  
[www.puedjs.unam.mx](http://www.puedjs.unam.mx)

#### Cómo citar:

Ramírez, R., Atilano, J., y J. Guijarro (2022), "Facebook: ¿red (anti)social? Prácticas digitales y ciudadanía en México", Documento de Trabajo núm. 3, Serie: Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia, PUEDJS, UNAM, México, 28 páginas.



Este documento se realizó en el marco del Proyecto "La disputa por la cultura política en el México actual: democracia, redes digitales y movimientos sociales" adscrito a los Programas Nacionales Estratégicos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (PRONACES-CONACYT). El contenido y las opiniones son responsabilidad exclusiva de los autores.

| contacto: [puedjs@humanidades.unam.mx](mailto:puedjs@humanidades.unam.mx)



# ÍNDICE

<b>Facebook: ¿red (anti)sociales? (prácticas digitales y ciudadanías en México)</b> .....	4
<b>1. Redes y ciudadanías</b> .....	8
<b>2. Condicionantes digitales de cooperación o individualismo</b> .....	14
<b>3. Cultura del autointerés y red (anti)social</b> .....	19
<b>4. Reflexiones finales</b> .....	23
<b>Bibliografía</b> .....	24



## ► Facebook: ¿red (anti)social? (prácticas digitales y ciudadanías en México)

Lo que comenzó en la década de los sesenta como un programa del Departamento de Defensa del gobierno de Estados Unidos para crear un sistema de mando y control militar, con el objetivo de operar en un escenario de guerra nuclear, fue evolucionando hasta que en la década de los ochenta la National Science Foundation (NSF) y otras organizaciones hicieron que la red fuera viable para el tráfico comercial (Tehan, 1997). Posteriormente, esta red de redes, que ahora conocemos como Internet, tuvo uno de sus principales saltos en la década de los noventa gracias a la creación de la World Wide Web que permitió la integración y búsqueda de toda la información en la red a través de hipertextos. De esa manera, compartir ideas, información y experiencias de manera libre, universal, sin barreras ni gobiernos o autoridades que las regulen fue la atractiva promesa que en sus inicios promovió Internet.

Esta visión tecno-optimista se ancló en obras como *Understanding Media* (1964) de Marshall McLuhan y particularmente, ya en la era de Internet, en *Virtual Reality* (1991) de Howard Rheingold o *Being Digital* (1995) de Nicholas Negroponte; quienes señalaban las múltiples posibilidades que traería Internet para la sociedad en términos de potencialidad tecnológica y democratización conectiva. Estas afirmaciones se fundamentaron en un marco de representaciones en el que la tecnología se piensa como una extensión natural derivada de los procesos cotidianos que tienden a favorecer la socialización. Esta ideología tecno-optimista “crea el deseo de la transformación cultural prometida por la tecnología” (Burnett & Marshall, 2003, 9).

La influencia de este impulso tecno-desiderativo se deja sentir hasta el presente por el énfasis que en los discursos modernizadores se coloca aún en las reivindicaciones identitarias que, se supone, se efectúan por medio del Internet —respecto a la expresión de la heterogeneidad cultural, la diferenciación del consumo, el transnacionalismo digital, etc.—, bajo el signo de una participación que se considera anclaje —de hecho o, cuando menos, potencial— para la ciudadanía activa (Rifkin, 2014; Bell, 2006; Jones, 2006; Sterne, 2006; Silver, 2006).



Aquí resulta notorio, desde una visión crítica, que “cada vez que aparece un nuevo medio a lo largo de la historia se activa el discurso redentor de la comunicación para la emancipación” (Rovira, 2017: 25). En consecuencia, una corriente impugnadora se ha propuesto contrarrestar el tecno-optimismo denunciando su determinismo tecnocrático (Dyer-Whiterford, 1999), su funcionalidad para la organización del poder de las plataformas (Rossiter, 2006; Loving & Schultz, 1997) y su complementariedad como engranaje de las nuevas formas de acumulación y explotación en el capitalismo digital (McChesney, 2013; Lovink, 2002). No obstante, el ímpetu crítico no pocas veces cae en el riesgo de caer en el vicio opuesto a aquel que denuncia, esto es en un tecno-pesimismo que puede volverse tanto o más intransigente que la burda celebración de la red que buscaba denunciar.

A la par que las reflexiones sobre el despliegue de las nuevas tecnologías, la historia desbordó los cauces teóricos asentando sus propias lecciones prácticas en diversos procesos políticos y experiencias sociales en distintas latitudes de la arena política, por ejemplo: la Revolución Pingüina en Chile en 2006, la Primavera Árabe en 2010, el 15M en España y el Occupy Wall Street en Estados Unidos en 2011, el #YoSoy132 en 2012 en México, el Movimiento por la Paz en Colombia en 2016, el Me Too a nivel global en 2017 y las movilizaciones feministas de la Marea Verde en Latinoamérica en 2019 son algunos casos que muestran la convergencia entre indignación, movimientos sociales y apropiación de las tecnologías.

Estos eventos sociales también han promovido nuevos marcos analíticos para comprender el fenómeno del activismo y la participación política en el espacio digital a través de conceptos como Ciberactivismo, Slacktivism, Hacktivism, Tecnopolítica, Acción Conectiva o Influencia Sociodigital, por citar algunos. Además, se han desarrollado innumerables investigaciones que muestran las posibilidades que presenta Internet como herramienta para el desarrollo democrático (Meneses, 2015; Kobayashi, et al. 2009), como espacio que promueve la pluralidad (Papacharissi, 2010), para generar mayor participación política (Wellman, 2001), disputar el poder (Castells, 2012), promover el compromiso cívico (Huang et al. 2016), la cultura cívica (Dahlgren, 2005), para deslegitimar discursos moralizantes (Ross & Rivers, 2017) y fortalecer el capital social (Kharisma & Remi, 2020).

Sin embargo, luego de la breve revisión expuesta, que contrapone la teoría y la historia, podemos inferir que las plataformas sociodigitales no tienen en sí mismas un carácter democratizador; la historia nos enseña que son las acciones colectivas, los movimientos sociales, la indignación, la comunicación y la articulación en red lo que propicia escenarios de cambio social (Atilano, 2021). Es decir, la potencia transformadora de un movimiento social trasciende

los límites de dichas plataformas; no obstante, las plataformas son también medios que permiten la emergencia de nuevas subjetividades disidentes. En ese sentido, es importante distinguir el activismo político que cada vez más tiene una dimensión digital y que propicia cambios sociales del consumo cotidiano que las personas hacen de las redes sociodigitales.

Para ello es preciso comenzar por una crítica de los estudios previos, que tanto en su vertiente tecno-optimista como en la tecno-pesimista parecen compartir un supuesto según el cual la tecnología aparece como un medio a disposición de un sujeto que la precede, y por ello puede utilizarla en un cálculo racional medios-fines; lo que, a la larga, permitiría evaluar su orientación en términos morales: tanto cuando se trate de una disposición alienante como cuando se trate de una disposición emancipadora. Es decir que aquí se trata de desarmar una perspectiva reificadora, que tanto cuando reivindica como cuando rechaza la tecnología deja de lado su incidencia constituyente en la propia subjetividad: valga decir que la tecnología, en tanto mediación que hace posible al mismo sujeto que la pone en entredicho, no solo tiene que ser pensada como medio, sino también como ese propio sujeto en su despliegue práctico.

Esta distinción analítica cada día tendrá mayor relevancia. No únicamente en términos de teoría, sino sobre todo de prácticas sociales: por un lado, porque el activismo político dentro y fuera del espacio digital no es lo que caracteriza a las personas usuarias de Internet y, por otro lado, porque las plataformas sociodigitales han segmentado y privatizado el espacio público digital, y es en estos espacios o parcelas digitales donde las personas suelen pasar el mayor tiempo cuando se conectan a la red; siendo Facebook, YouTube, WhatsApp, Instagram y TikTok las plataformas con más cuentas activas en el mundo (Statista, 2021a).

De esa manera, más allá de analizar los movimientos sociales y la acción colectiva contenciosa que se da en el espacio digital, este artículo busca analizar los efectos sociales, en tanto poderes constituyentes de subjetividad, que tienen las plataformas sociodigitales en la sociedad. Debido a que la dinámica de las redes tiende a la monopolización de los derechos sobre las experiencias humanas e individuales, así como el conocimiento que de estas emanen, se trata de abrir la mirada no sólo a las experiencias que se realizan en el espacio digital, sino también a las que se efectúan “afuera”, mientras son monitoreadas, para así vender los datos y la información en el mercado de futuros conductuales en el marco del capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2020).

Es decir, el espacio público en su dimensión digital no sólo está segmentado a través de las plataformas sociodigitales como son Facebook, WhatsApp, YouTube o Twitter, por citar algunas, sino que también los bienes públicos que se supone son resultado de la participación en



dicho espacio público tienden a ser propiedad de estas compañías pues se reservan el monopolio de los derechos de las experiencias humanas que se realizan en un continuum online-offline.

Ante este problema, el objetivo de esta investigación es conocer cuáles son las características sociodemográficas y políticas de las personas mexicanas que usan Facebook y analizar en qué sentido esta plataforma orienta el comportamiento entre las personas que utilizan dicha plataforma sociodigital, como una contribución para comprender mejor la dimensión constituyente del poder de las redes. Para responder estas preguntas, utilizaremos la Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia 2021<sup>1</sup>, realizada por el Programa Universitario de Estudios Sobre Democracia Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En un primer momento relacionamos las prácticas políticas en el espacio digital con el tiempo dedicado a Facebook y, posteriormente, se realiza un modelo cuasi-experimental para conocer las subjetividades políticas e ideológica vinculadas al uso de Facebook.

---

<sup>1</sup> Esta encuesta se realizó de manera presencial, cara a cara, a 2,000 personas mexicanas mayores de 18 durante 2020, tiene representatividad a nivel nacional y en tres regiones del país: norte, centro y sur; con un nivel de confianza de 95% y un error muestral de +/-3.46 %.

## ► 1. Redes y ciudadanías

A partir de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2020, en México hay 84.1 millones de personas usuarias de Internet, lo que equivale a 72 % del total de la población mexicana. Asimismo, 78.3 % de la población que vive en zonas urbanas y 50.4 % que vive en zonas rurales tienen acceso a Internet. Del universo de personas con dicho acceso, 43.1 millones son mujeres y 40.9 son hombres. Respecto al dispositivo que más utilizan las personas para conectarse, 96 % lo hace mediante un teléfono inteligente (smartphone). Las principales actividades que realizan las personas usuarias por Internet son comunicarse, buscar información y acceder a redes sociales; de una lista de trece actividades que señala la encuesta (ENDUTIH, 2020).

Sobre este último punto, del total de las personas usuarias de redes sociodigitales, 97 % tiene Facebook, 95 % utiliza WhatsApp, en tercer lugar, se encuentra Instagram con 73 %, posteriormente YouTube con 67 % y, por último, Twitter con 57 % (Statista, 2021b). De esa manera, Facebook es la plataforma y corporación con mayor presencia en México.

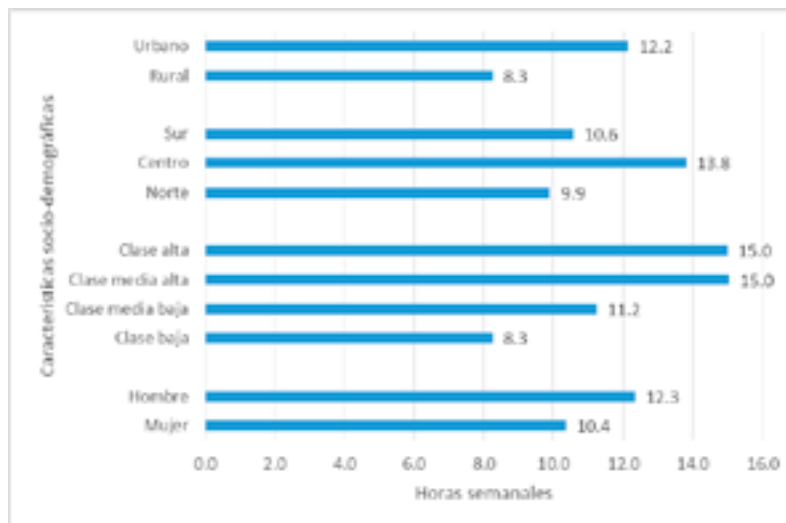
Al analizar las características sociodemográficas vinculadas a las horas por semana reportadas en la Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia (ENCPD), se destaca en la Gráfica 1 que entre las personas encuestadas que usan Facebook, quienes más tiempo le dedican a dicha plataforma en su mayoría vive en zonas urbanas, son de alguno de los estados del centro del país<sup>2</sup>, se autoidentificaron de clase media alta o alta y son hombres.

---

<sup>2</sup> En la ENCPD se agrupan los estados en tres regiones o zonas. Región centro: Aguascalientes, Colima, Ciudad de México, Guanajuato, Hidalgo, Estado de México, Michoacán y Querétaro. Región norte: Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Zacatecas, Jalisco, Nayarit y San Luis Potosí. Región sur: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Morelos.



Gráfica 1. Tiempo dedicado a Facebook según características sociodemográficas

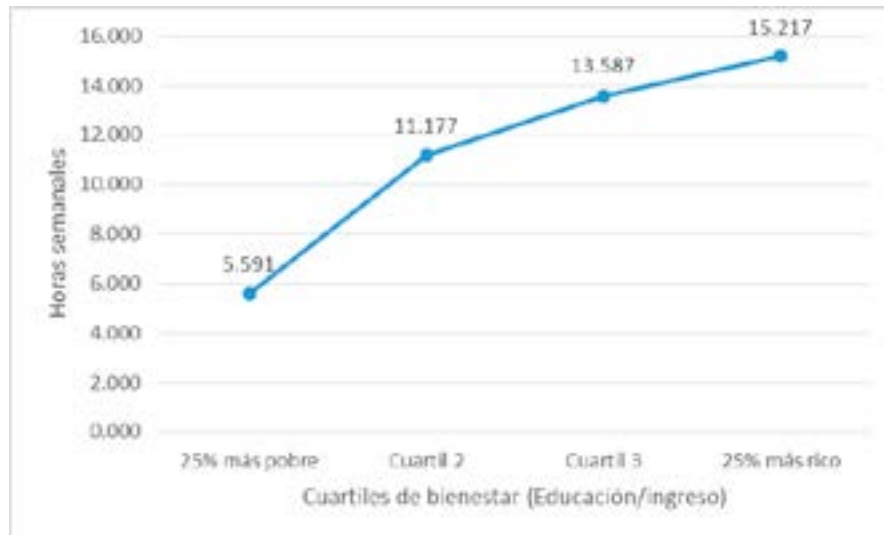


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPD, 2021.

Al comparar las horas a la semana que las personas le dedican a Facebook con la variable bienestar, construida con los indicadores ingreso y escolaridad, se puede observar en la siguiente gráfica que quienes tienen mayores niveles de escolaridad e ingreso, representados en el cuartil más rico, dedican poco más de 15 horas a la semana a Facebook; mientras que las personas que están en el cuartil más pobre dedican únicamente 5.5 horas.

Un aspecto a destacar es que la distancia entre el primer y el segundo cuartil es de 5.6 horas; sin embargo, esta distancia se reduce a dos horas o menos entre los últimos tres cuartiles. Más allá del uso que se le dé a Facebook, esta distancia entre el primer y segundo cuartil destaca desigualdades estructurales como son la ausencia de tiempo para el ocio, los perfiles ocupacionales (p. e. los rasgos característicos de trabajadores digitales o la oferta de servicios en plataformas, etc.), las aspiraciones de status (estilos de consumo y estrategias de distinción) o las brechas tecnológicas y digitales.

**Gráfica 2. Tiempo dedicado a Facebook según cuartiles de bienestar**



**Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPD, 2021**

Por otra parte, al analizar el tiempo que las personas le dedican a la política y al uso de Facebook según el tipo de participación política, en la Gráfica 3 se observa que quienes dijeron participar o haber participado en los últimos dos años en política institucional –por ejemplo en algún evento organizado por alguna entidad gubernamental– le dedican 12 horas a Facebook y únicamente 7.4 horas a la política; quienes participan o han participado en alguna protesta, huelga, plantón, etcétera, le dedican 13.2 horas a dicha red sociodigital y 7.2 horas a algún tipo de actividad política.

Asimismo, aunque el tiempo dedicado a Facebook se mantiene estable en aquellas personas que han participado en alguna actividad partidista o algún tipo de asociación, se reduce considerablemente el tiempo que le dedican a alguna actividad política. En esa misma línea, llama la atención que las personas que le dedican 16.2 horas a Facebook, únicamente le dedican 2.6 horas al tiempo político –es decir, a alguna de las esferas de participación política–.

Por lo tanto, a mayor tiempo que las personas le dedican a Facebook, menor es el tiempo que le dedican a la política que se realiza fuera del espacio digital. Como una posible hipótesis, podríamos pensar que, en la medida en que el uso del tiempo resulta constituyente de la subjetividad, quienes destinan tiempo a participar digitalmente en la política desplazan otros tipos de participación y, en una estrategia de racionalización medios-fines, se sienten satisfechos con su participación –se auto-convencen de su valor positivo respecto a sus propósitos–; sea

compartir un tweet, reenviar algún mensaje con contenido político en WhatsApp, respaldar alguna petición vía Internet o escribir un comentario político en Facebook.

**Gráfica 3. Tiempo dedicado a la política y al uso de Facebook según tipo de participación democrática/ciudadana**



**Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPD, 2021.**

Hasta aquí se ha planteado un análisis sobre la ciudadanía en términos de sus características sociodemográficas objetivas. Para ir un paso más allá en el argumento, podemos hacer una evaluación en términos de culturas políticas: en específico, como venimos discutiendo las posibilidades de crítica y prácticas emancipatorias, nos interesa abordar ahora las ciudadanía subalternas. Es decir, aquellas que mediante sus prácticas, discursos e identidades se posicionan de manera crítica sobre los procesos hegemónicos y coloniales de la democracia liberal.

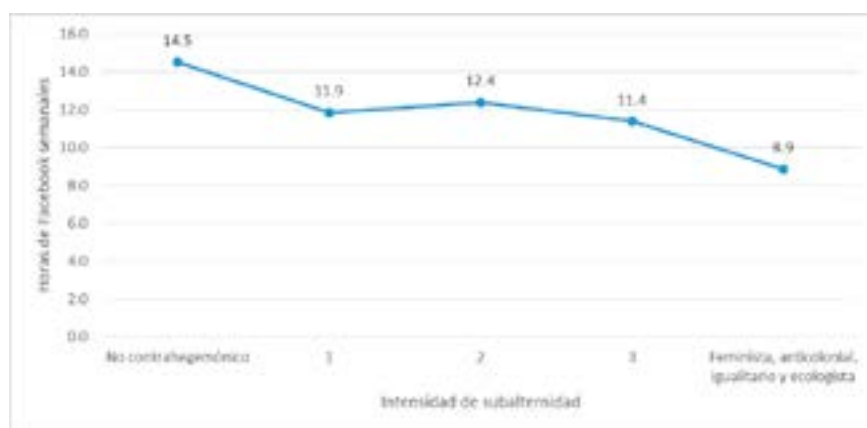
Para operacionalizar este tipo de ciudadanía retomamos una serie de preguntas de la ENCPD que abordan estas dimensiones e identificamos el grado de subalternidad, en contraposición a la ciudadanía liberal (hegemónica) que se caracteriza por principios individualistas y racionalidades utilitarias autocentradas.<sup>3</sup> Posteriormente se generaron cuatro grupos de ciudadanía subalternas (disidentes o cuestionadoras de la hegemónica): feminista (inclinación

<sup>3</sup> Es importante aclarar que si bien la forma liberal de la ciudadanía se considera hegemónica en el marco de la historia mexicana en que el régimen se ha decantado por una democracia liberal en sus estratos institucionales y cultura oficial, las ciudadanía subalternas no son de por sí contrahegemónicas ni antiliberales.

por la crítica al patriarcalismo y la reivindicación de la igualdad de género), anticolonial (crítica al colonialismo y vindicación de las cultura autóctonas), clasista (crítica a las diversas formas de explotación y demanda de igualdad socioeconómica) y ecologista (reconocimiento de la erosión medioambiental y exigencia de una agenda posdesarrollista).

Al relacionar estas categorías con el tiempo que las personas le dedican a Facebook, se observa que a mayor subalternidad menos horas se le dedica a dicha red. Las personas que identificamos en la categoría hegemónica no manifiestan algún tipo de subalternidad ni buscan transformaciones ni cambios sociales; es decir, reproducen el statu quo. Como se puede observar en la Gráfica 4, hay una relación inversa entre la subalternidad y el tiempo que se dedica a la plataforma sociodigital.

**Gráfica 4. Tiempo de consumo de Facebook e intensidad de ciudadanía subalterna**



**Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPD, 2021**

En suma, a partir de los resultados mostrados en las anteriores gráficas podemos señalar que quienes más horas a la semana le dedican a Facebook son hombres que viven en la zona centro del país, de clase media o media alta. Además, el 25 % de la población con mayor escolaridad e ingresos del país pasan 10 horas más en Facebook que el 25 % más pobre. En términos de participación política, identificamos que quienes más utilizan esta red sociodigital para realizar algún tipo de actividad política digital tienden a dedicarle muy poco tiempo, menos de tres horas a la semana, a alguna de las múltiples esferas de la participación política fuera del espacio digital. En esa línea, también destacamos que las ciudadanía subalternas le dedican menos horas



a Facebook que aquellas ciudadanías que producen y reproducen la visión hegemónica de la democracia liberal.

Un apunte adicional consiste en que además de la cantidad de tiempo dedicado, hay una cualidad muy relevante que implica valoraciones intrínsecas de las prácticas cotidianas, tributando a la contraposición entre el individualismo autocentrado de la cultura política liberal y la gregariedad cooperativa de la cultura política subalterna: porque la participación a través de redes se realiza, usualmente, de manera individual y en soledad, en contextos de contracción espacio-temporal mediados por las interfaces digitales; en cambio la participación más allá de las redes, como se define aquí (desde las elecciones hasta el activismo más intenso)<sup>4</sup> involucra una dimensión colectiva, normativa en tanto acción social mediada por interacciones comunicativas y reflexión sobre aspiraciones mutuas e imaginarios compartidos.

Estos contrastes en términos sociodemográficos y de participación política vinculados al tiempo que las personas le dedican a Facebook nos muestran tipos de culturas políticas diferenciadas no solo por sus actitudes y valoraciones sino también por sus acciones diarias; y que por ello, más allá de su cohabitación fáctica en el presente, bajo ciertas condiciones podrían entrar en tensión, —y de ahí la posibilidad de transición histórica de la hegemonía, etc.—. Particularmente, esta pluralidad nos sugiere la existencia de una orientación ideológica de corte liberal en aquellas personas que más utilizan la plataforma sociodigital, que analizaremos a continuación.

---

<sup>4</sup> La variable 'participación' se compone de cuatro complejos: la generación y disfrute de bienes comunes (asociativa); la participación en la generación y disfrute de bienes públicos/políticos (institucional); la participación en la generación y disfrute de bienes públicos/político a través del activismo ciudadano; y la participación democrática en la economía del cuidado en el hogar. Ver detalle en Ramírez et al., 2022: 20ss.

## ► 2. Condicionantes digitales de cooperación o individualismo

Para capturar el nivel de cooperación (confianza y solidaridad) frente al individualismo (interés autocentrado), en la ENCPD se realizó un “juego” hipotético ligado al dilema del prisionero. Este modelo se emplea convencionalmente en la ciencia social del mainstream para explorar la posibilidad de altruismo en un escenario utilitario: haciendo una analogía, valga decir para explorar la posibilidad de comportamientos generosos, interesados por el bien común, en un mundo egoísta, inclinado hacia el bien particular.

El dilema del prisionero es por eso un juego no cooperativo, de suma no nula. Este juego justamente busca detectar la dificultad que pueden tener para las personas cooperar, incluso si la cooperación fuese lo mejor para las personas. Es un juego simétrico: los beneficios y castigos son los mismos para dos jugadores.

En el juego original, no hay comunicación entre los jugadores. El juego es el siguiente:

Dos ladrones son detenidos y encerrados en cárcel de aislamiento, de forma que no pueden comunicarse entre ellos. El policía sospecha que han cometido un delito, cuya pena es diez años de cárcel, pero no tiene pruebas. Solo tiene pruebas y puede culparles de un delito menor, cuyo castigo es de dos años de cárcel. Promete a cada uno de ellos que reducirá su condena a la mitad si proporciona las pruebas para culpar al otro del delito cometido.

Claramente, si cada uno no traiciona al otro tiene la menor pena. Si cada uno de los ladrones no confía en el otro y cree que le va a traicionar tendrán la pena más alta. En nuestro ejemplo podríamos decir que la matriz de pagos es la siguiente:

		Preso 1	
		Coopera	Autointerés/traición
Preso 2	Coopera	2/2	10/1
	Autointerés/traición	1/10	5/5

Bajo la lógica de la teoría de juegos, cada persona debería maximizar su beneficio, lo que la llevaría a traicionar al otro(a). Tal situación conduciría a un subóptimo: ambos recibirían la pena de 5 años. En el caso contrario, si los dos individuos se comportan como amigos o amigas, confían en el otro y no “traicionan” —es decir, no buscan su propio interés—, tienen la pena mínima: 2 años.

Este juego permite visualizar el nivel de confianza o no que se tienen los dos jugadores. También, permite visualizar —al no coordinar dado el aislamiento— si cada persona “coopera” con la otra a sabiendas de que no recibirá el pago máximo que podría obtener.

A partir de esta concepción, se realizó la siguiente pregunta en la encuesta:

Ahora vamos a hacerle un juego a través de un caso hipotético. “Tenemos 20,000 pesos en una caja y usted tiene la posibilidad de llevarse todo el dinero o perderlo todo. Anterior a usted jugó una persona que dejó una de las opciones seleccionadas que le vamos a contar. Usted tiene dos cartas: “dividirse las ganancias” o “llevarse todo”.

***Estos serían sus escenarios:***

- Si usted pone la carta “llevarse todo” y la otra puso “dividirse las ganancias”, usted se lleva los 20 000 pesos.
- Si usted y la otra persona pusieron la misma carta “llevarse todo”, pierden las dos y se van con 0 pesos.
- Si los dos pusieron “dividirse las ganancias”, cada uno se va con la mitad, es decir 10 000 pesos.
- Si la otra persona puso “llevarse todo” y usted pone “dividirse las ganancias”, esa otra persona se va con los 20 000 y usted con 0 pesos.

***Escenarios:***

Escenario 1: Otra persona entrevistada, dejó seleccionada la carta (en un sobre cerrado), es decir no se sabe qué eligió. Usted ¿cuál carta escogería? 1. Llevarse todo  
2. Dividirse las ganancias

Escenario 2: ¿Si la otra persona seleccionó la carta “dividirse las ganancias”, qué carta escogería usted? 1. Llevarse todo 2. Dividirse las ganancias.



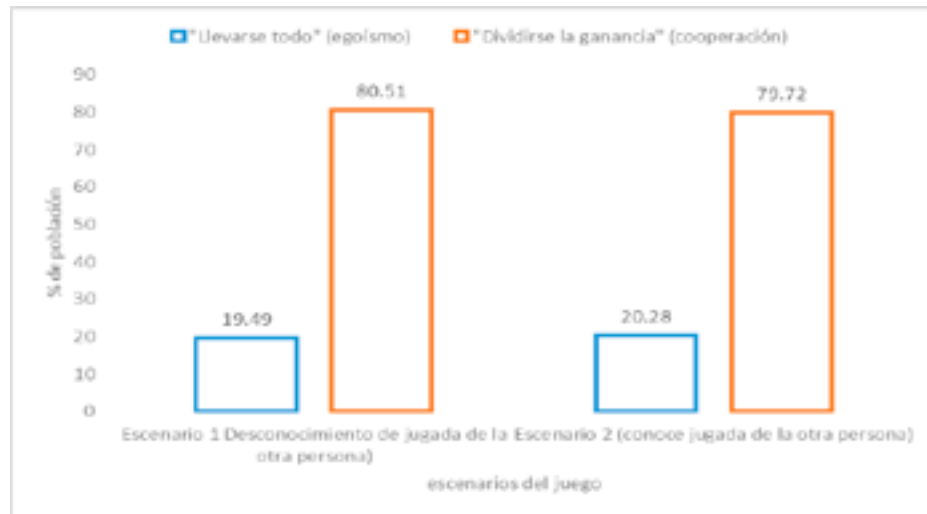
En la encuesta se entregarán tarjetas para que el encuestado o encuestada escoja su opción y no sienta que el encuestador le está vigilando.

El primer escenario es como el juego clásico, en el cual no existe comunicación y no se sabe qué optó el otro u otra ciudadana mexicana. En el segundo escenario, el segundo jugador conoce qué eligió el primero. Bajo la lógica de la 'elección racional' (rational choice), el entrevistado debería maximizar su beneficio y podría llevarse los 20,000 pesos sin ser solidario con el primer jugador. Pero a diferencia de lo que suele concluir la mayoría de artículos basados en encuestas de valores, se evidencia que la mayoría de mexicanos son personas cooperativas, solidarias y que confían en el otro.

En efecto, 8 de cada diez mexicanos optó por elegir en el dilema del prisionero "dividirse la ganancia" cuando no conocía qué había seleccionado la persona que le antecedió. Considerando el velo de la ignorancia del primer escenario, se evidencia que el encuestado confía en que el jugador anterior optó por cooperar. Como se explicó en el apartado anterior, estos juegos suelen producir un equilibrio inestable o subóptimo ya que al no conocer la respuesta de la otra persona (es decir, al no estar comunicado) se tiende a desconfiar del otro jugador, se traiciona y se elige maximizar el propio interés.



Gráfico 1. El dilema del prisionero en México, 2020

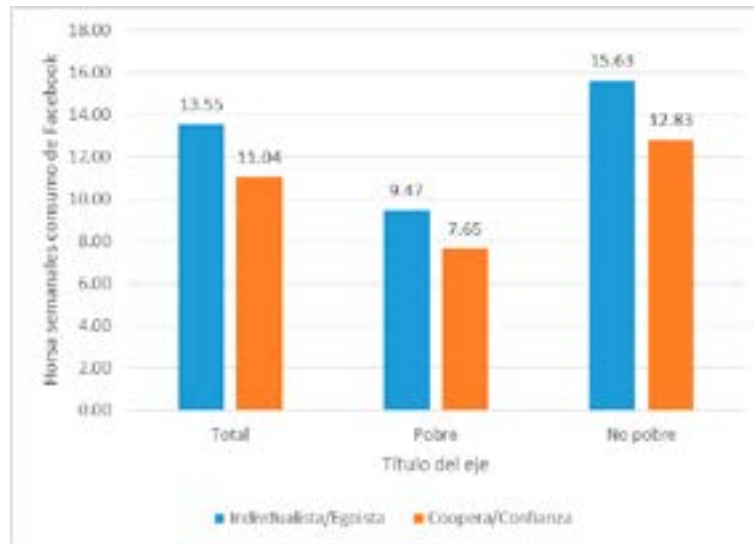


Fuente: ECPDM, 2020. Elaboración: Propia.

El segundo escenario se introdujo para subir los incentivos de que la persona elija “llevarse todo” al tener conocimiento de cómo jugó el anterior participante. Si el o la mexicana fuera poco solidario, únicamente pensaría en su propio interés: al jugar con cartas abiertas tiene la opción de hacerlo, maximizar su utilidad y llevarse todos los 20,000 pesos. Al contrario de lo que predice la teoría de juegos del homo economicus racional, solo 2 de cada 10 mexicanos tuvo este comportamiento. En otras palabras, casi el 80% de los mexicanos decidió ser solidario y compartir las ganancias, en donde cada jugador se llevaba 10,000 pesos –pudiendo elegir llevarse todo el dinero que estaba en juego (es decir, los 20,000 pesos)–.

Con estos datos se construyeron dos grandes grupos: por un lado, el de aquellas personas con rasgos vinculados a los valores y actitudes individualistas (interés autocentrado, o egoísmo racional); y, por otro lado, otro grupo con valores y actitudes relacionados a la cooperación (confianza interpersonal, o solidaridad). Estas categorías las cruzamos con un indicador que mide la pobreza a nivel subjetivo –en la ENCPD se preguntó a las personas si consideraban que su hogar es pobre–. Luego estas variables se relacionaron con las horas a la semana que las personas entrevistadas le dedican a Facebook (ver Gráfica 5).

Gráfica 5. Tiempo de consumo de Facebook vs. ciudadanía cooperativa/individualista según el juego del dilema del prisionero



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPD, 2021

En la Gráfica 5 se observa que las personas más individualistas tienen un mayor consumo de Facebook. Lo mismo sucede entre los grupos de personas pobres y no pobres. Estos resultados reafirman, por un lado, que los valores y actitudes individualistas trascienden los niveles objetivos o subjetivos de ubicación socioeconómica; y, por otro lado, que incluso en el grupo que dijo que su hogar es pobre las personas individualistas le dedican más tiempo a Facebook.

### ▶ 3. Cultura del autointerés y red (anti)social

Para eliminar los sesgos de clase, escolaridad y territorialidad, es decir para confirmar la hipótesis se realizó un modelo cuasi-experimental. Como es conocido, en el enfoque cuantitativo para la evaluación de impacto, el diseño aleatorio (experimental) es considerado óptimo (Heckman & Robb, 1985). Sin embargo, los diseños experimentales son difíciles de implementar tanto por problemas de disponibilidad de datos como por razones éticas y políticas (Baker, 1999). Los diseños cuasi-experimentales proveen una segunda mejor opción. Aquí se aplicará el método de emparejamiento (matching comparisons), que debe su desarrollo al trabajo pionero de James Heckman (Heckman, Ichimura & Todd, 1997).

Para que el contrafactual funcione y podamos comparar,<sup>5</sup> el grupo de comparación se debe asemejar al grupo de tratamiento tanto como sea posible, siendo la única diferencia entre los dos grupos el hecho de que el grupo de tratamiento tiene preferencias cooperativas y el grupo de control no (es individualista).

Para alcanzar el mejor emparejamiento posible,<sup>6</sup> se estima el propensity score que en nuestro caso es la probabilidad de ser un mexicano cooperativo –dado un conjunto observado de características socio-económicas, demográficas, subjetivas, entre otros–.

El grupo de tratamiento y de control fueron seleccionados usando métodos no aleatorios. A fin de evitar los sesgos de selección, una sofisticada técnica de emparejamiento es aplicada para asegurar que el grupo de comparación sea lo más similar posible al grupo de beneficiarios (Vos, León & Brborich, 2001: 13).

Las técnicas utilizadas en esta investigación fueron:<sup>7</sup> ‘Nearest-Neighbours Matching’ (NNM), ‘Radius Matching’ (RM),<sup>8</sup> ‘Stratification Matching’ (SM) y ‘Kernel Matching’ (KM).<sup>9</sup> Finalmente, se calcula la diferencia entre el promedio del efecto del “tratamiento” en el “tratado”

<sup>5</sup> Para analizar cuándo se obtienen resultados consistentes de la comparación (‘matching estimates’) ver Heckman, Ichimura & Todd (1997: 606).

<sup>6</sup> Ver Rosenbaum & Rubin (1985), Heckman, Ichimura & Todd (1997, 1998), y Jalan & Ravallion (1999) para otras aplicaciones y discusión adicional acerca de la técnica de emparejamiento.

<sup>7</sup> Para un análisis detallado de las ventajas y desventajas de cada uno de estos métodos ver Becker & Ichino (2002).

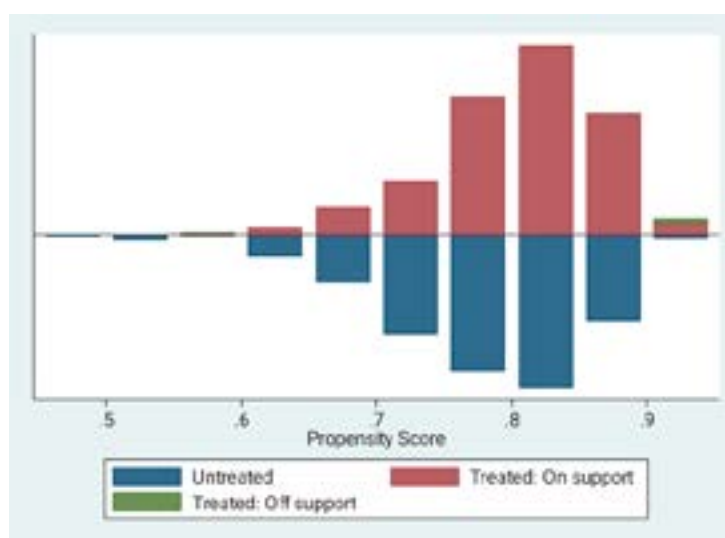
<sup>8</sup> En la versión en inglés se usó un radio equivalente a 0.01.

<sup>9</sup> En la versión original se calcularon las cuatro técnicas mencionadas para analizar cuán robusto son los resultados. En todas ellas los resultados son no ambiguos. Este artículo por razones de espacio simplemente presenta el cálculo hecho a partir de la función Kernel.

y en el “no tratado”, a fin de hallar el impacto real de dedicar o no más tiempo relacional o tiempo para la vida buena.<sup>10</sup>

Es decir que se construyeron dos perfiles con características sociodemográficas idénticas, pero con la diferencia de valores y actitudes autointeresados en el uno y valores y actitudes cooperativistas en el otro. Lo que se observó es que las personas autointeresadas dedican a estar más tiempo en Facebook que aquellas que tienen un espíritu cooperativista y solidario.

**Gráfica 6. Modelo cuasi-experimental: individualismo/cooperación y Facebook**



*Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCPD, 2021*

	Cooperativistas	Individualistas	Diferencia
Unmatched	11.85	14.19	-2.34
ATT	11.94	13.01	-1.06

Asimismo, realizamos un análisis de regresión logística para conocer la probabilidad de tener valores y actitudes individualistas a partir del uso de Facebook. Nuestra variable dependiente es el cooperativismo y nuestra variable independiente es el tiempo que se le dedica a Facebook,

<sup>10</sup> Vale decir que los errores estándar fueron calculados a través de re-muestreos sucesivos (bootstrapping). Dicho re-muestreo ayuda a corregir el problema del supuesto de que el grupo de tratamiento y de control deben tener la misma distribución de los atributos no observables. Ver Ashenfelter & Card, 1985.

controlando por sexo, bienestar –equivalente a escolaridad e ingreso– y satisfacción con la vida. Asimismo, como se puede ver en el siguiente cuadro, todas las variables son significativas al  $P > 0.05$ .

Dicho esto, las horas a la semana que una persona dedique a Facebook tienen un efecto negativo en el cooperativismo; es decir, la probabilidad de una persona de tener actitudes y valores solidarios y de confianza interpersonal se reduce en la medida en que se dedica más tiempo a la red sociodigital. Lo cual sustenta la hipótesis que hemos planteado: la red (supuestamente) social es, en realidad, anti-social, porque las personas que pasan más horas en Facebook tienen mayor probabilidad de ser individualistas (autointeresadas y desconfiadas del otro).

**Cuadro 1. Modelo logístico**

Cooperativismo	Coficiente	Error Estándar	P>z	Intervalo de confianza	
Tiempo Facebook	-.008	.0003	0.008	-.014	-.002
Sexo	-.254	.120	.034	-.489	-.018
Bienestar	.138	.055	.012	.030	.247
Satisfacción vida	.127	.033	.000	.061	.193
Constante	.201	.308	.514	-.403	.806
Observaciones	1,793				
Pseudo R2	0.016				
Prob > Chi2	0.000				

**Fuente:** *Elaboración propia con datos de la ENCPD, 2021*

Este hallazgo contrasta con aquellas tesis que sostienen que Facebook es una red ‘social’ porque fomenta el capital social (entendido, a la manera sociológica, como normatividad de la organización social que facilita la cooperación en beneficio mutuo; cf. Putnam, 1993; Coleman, 1990; Bourdieu, 1986). Por ejemplo, estudios sobre el tema señalan que el uso intenso de esta red sociodigital desempeña un papel importante en la creación de capital social (Johnston et

al., 2013); otras mencionan que dar respuesta a las solicitudes de amistad y publicar en el muro de un contacto en Facebook se vincula a niveles altos de capital social (Ellison et al., 2014). Es decir, estas tesis toman en cuenta las prácticas digitales más que el uso que las personas le dedican a Facebook. Más allá de esto, dejan de lado el poder constituyente de las redes sobre la subjetividad.

Sin embargo, en el mismo sentido que nuestra investigación, recientes estudios experimentales han señalado que el uso intensivo de Facebook está asociado negativamente al bienestar (Shakya & Christakis, 2017). En la misma dirección, reducir la intensidad en el uso de Facebook conduce a un mayor bienestar y una vida más saludable (Brailovskaia, et al., 2020). Estas revelaciones ameritan, por supuesto, ampliar la crítica de la subjetividad constituyente hacia la reflexión sobre los sujetos constituidos en torno al concepto de bienestar y salud: por qué los agentes sociales deben ser interpelados en el modo de la pasividad expectante que, como hemos analizado aquí y podemos constatar a diario, promueven las redes.

En ese sentido, es paradójico y revelador que Facebook, entendida comúnmente como una red social no conduzca necesariamente al reforzamiento de capital social, es decir, a la “concordancia entre confianza social, normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico en una asociación de personas con el fin de coordinar acciones colectivas” (Charry, 2015:17). Si bien el hallazgo de esta investigación se limita al caso mexicano, es importante también ampliar la reflexión y comprender cuáles son los efectos psicológicos, sociales y políticos que el uso intensivo de esta plataforma está generando en las sociedades de la región.

Resulta aquí de gran importancia poner en el centro de la discusión pública y problematizar que el tipo de ciudadanía que se está construyendo, sobre todo en quienes dedican más tiempo a Facebook, es una ciudadanía solipsista: es individualista, autointeresada, desconfiada y conservadora del orden social. Por lo tanto, Facebook está promoviendo un tipo de cultura política autointeresada que, aunque parece reproducir los cánones normativos liberal de una democracia liberal, procedimental y mínima, por el contrario, está minando su dimensión democrática: porque ahí donde prima la cultura del autointerés no es posible realizar el poder del pueblo para el pueblo.

## ► 4. Reflexiones finales

Quedó atrás la visión optimista de quienes vislumbraron una sociedad del conocimiento y de la información sin barreras, autoridades, privilegios o prejuicios en donde nadie pueda encarcelar los pensamientos, como lo manifestó John Perry Barlow en su famosa Declaration of Independence of Cyberspace (1996). Lo que ahora vemos son corporaciones que tienen el monopolio de la atención de las personas que navegan en Internet y que han segmentado el espacio público en parcelas privadas. De esa manera, para entrar a dichos espacios hay que despojarse de la privacidad y alimentar el capitalismo de vigilancia. Peor aún, como evidenciamos en esta investigación, plataformas como Facebook promueven valores y actitudes individualistas.

Pero el poder de las redes no se impone únicamente desde arriba; es descentralizado, permea la vida cotidiana y arraiga en lo más profundo de los caracteres. Facebook es una plataforma que moldea subjetividades y construye marcos de sentido que reproducen actitudes hegemónicas propias de la democracia liberal. Esta situación es doblemente problemática porque además de incidir en la cultura política mexicana, también propicia una ciudadanía distante de las demandas colectivas de movimientos como el feminismo, el ecologismo, el anticolonialismo y el igualitarismo, así como las demandas de emancipación colectiva que sustentan las dimensiones colectivas de la democrática. Por lo tanto, dicha plataforma sociodigital es más que un proyecto ideológico: además de debilitar el cooperativismo y los lazos sociales erige una ciudadanía autocentrada, distante y desconfiada del otro.

Una vez más es importante distinguir aquí entre Facebook –como empresa que privatiza las experiencias e Internet– y las acciones colectivas, los movimientos sociales, la indignación y la articulación en red de las personas en el espacio digital para comprender la potencialidad para los cambios sociales mediante el uso de plataformas. En ese sentido, es necesario disputar el sentido político de las plataformas y no obviar la existencia de una economía política definida, pues lo que vemos son procesos de colonización deliberados que buscan construir sentidos comunes particulares.

Finalmente, hay que apuntar y apostar a las economías sociales. Democracias en las plataformas y un espíritu digital colaborativo: poderes sociales que sean capaces de trastocar el extractivismo informático y la acumulación panóptica del capitalismo de vigilancia, mediante procesos emancipatorios que desencadenen las potencias liberadoras de redes que sean, ahora sí, auténticamente sociales.

## ► Bibliografía

- Ashenfelter, Orley & David Card (1985). "Using the Longitudinal Structure of Earnings to Estimate the Effect of Training Programs". *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 67, No. 4: 648-660.
- Atilano, Julián (2021). *Influencia sociodigital. Internet y Elecciones*. IEEM, México.
- Baker, Judy (1999). *Evaluating the Poverty Impact of Projects: A Handbook for Practitioners*. Nueva York: The World Bank.
- Barlow, John Perry (1996). *A Declaration of the Independence of Cyberspace*. Electronic Frontier Foundation.
- Becker, Sascha & Andrea Ichino (2002). "Estimation of Average Treatment Effects based on Propensity Scores". *The stata journal*, Vol. 2, No. 4: 358-377
- Bell, Daniel (2006). "Introduction: Approaching Cyberculture". En Daniel Bell (ed.). *Cybercultures. Critical Concepts in Media and Cultural Studies*. Vol. 1. Nueva York: Routledge.
- Bourdieu, Pierre (1986). "The forms of capital". En John Richardson (ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood Press.
- Brailovskaia, Julia; Ströse, Fabienne; Schillack, Holger & Margraf, Jürgen (2020). "Less Facebook use – More well-being and a healthier lifestyle? An experimental intervention study". *Computers in Human Behavior*, 108: 1-9.
- Burnett, Robert & Marshall, David (2003). *Web theory. An introduction*. Routledge.
- Castells, Manuel (2012). *Comunicación y Poder*. Siglo XXI.
- Charry, Clara Inés (2015). "Presentación". En Charry, Clara Inés & Contretas-Ibáñez, Carlos (ed.). *Capital social: enfoques alternativos*. Anthropos. UAM.
- Coleman, James (1990). *Foundations of social theory*. Cambridge: Belknap Press.
- Dahlgren, Peter (2005). "The Internet, Public Spheres, and Political Communication: Dispersion and Deliberation". *Political Communication*, Vol. 22, No. 2: 147-162
- Dyer-Witthford, Nick (1999). *Cyber-Marx. Cycles and Circuits of Struggle in High-Technology Capitalism*. Urbana, IL: University of Illinois Press.
- Ellison, Nicole, Vitak, Jessica, Gray, Rebecca & Cliff Lampe, Cliff (2014). "Cultivating Social Resources on Social Network Sites: Facebook Relationship Maintenance Behaviors and Their Role in Social Capital Processes". *Journal of Computer-Mediated Communication*,





Vol. 19, No.4: 855-870.

ENDUTIH (2020). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares.

Heckman, James & Richard Robb Jr. (1985). "Alternative methods for evaluating the impact of interventions: An overview". *Journal of Econometrics*, Vol. 30, No. 1-2: 239-267.

Heckman, James, Hidehiko Ichimura & Petra Todd (1997). "Matching as an Econometric Evaluation Estimator: Evidence from Evaluating a Job Training Programme". *The Review of Economic Studies*, Vol. 64, No. 4: 605-654.

Huang, Min-hua., Whang, Taehee. & Xuchuan, Lei (2017). "The Internet, Social Capital, and Civic Engagement in Asia". *Social Indicators Research*, No. 132, 559-578

Jalan, Jyotsna & Martin Ravallion (1999). "Are the poor less well insured? Evidence on vulnerability to income risk in rural China". *Journal of Development Economics*, 1999, Vol. 58, No. 1: 61-81.

Jones, Steve (2006). "Dreams of a Field: Possible Trajectories of Internet Studies". En David Silver & Adrienne Massanari (eds.). *Critical Cyberculture Studies*. Nueva York: New York University Press.

Kevin Johnston, Maureen Tanner, Nishant Lalla & Dori Kawalski (2013). "Social capital: the benefit of Facebook 'friends'". *Behaviour & Information Technology*, Vol. 32, No.1: 24-36

Kharisma, Bayu & Remi, Sutyastie Soemitro (2020). "Does Internet Access Create or Destroy Social Capital? The Case of West Java Province,". *The Journal of Sociology & Social Welfare*, Vol. 47. No. 3: 143.

Kobayashi, Tetsuro; Ikeda, Ken'ichi & Kakuko Miyata (2007). "Social capital online: Collective use of the Internet and reciprocity as lubricants of democracy". *Information, Communication & Society*, Vol. 9, No. 5: 582-611.

Lovink, Geert & Pitt Schultz (1997). "Aufruf zur Netzkritik". En *Netzkritik*. Berlin: ID-Archiv.

Lovink, Geert (2002). *Dark Fiber. Tracking Critical Internet Culture*. Cambridge, MA: MIT Press.

McChesney, Robert (2013). *Digital Disconnect: How Capitalism is Turning the Internet against Democracy*. Nueva York: The New Press.

McLuhan, Marshall (1964). *Understanding Media: the extensions of man*. New York: McGraw-Hill

Meneses, María Elena (2015). *Ciberutopías. Democracia, redes sociales, Movimientos-red*. Porrúa, Tecnológico de Monterrey.

Negroponte, Nicholas (1995). *Being Digital*. New York: Alfred A. Knopf

Papacharissi, Zizi (2010). *A private Sphere. Democracy in the Digital Age*. Malden, MA: Polity



Press.

- Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Ramírez, René, John M. Ackerman & Gabriela, Gallardo (2021). "Hallazgos y reflexiones de la Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia 2021". Documento de Trabajo No. 5. México: PUEDJS-UNAM.
- Rheingold, Howard (1991). *Virtual Reality*. New York: Simon & Schuster
- Rifkin, Jeremy (2014). *The Zero Marginal Cost Society: The Internet of Things, the Collaborative Commons, and the Eclipse of Capitalism*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Rosenbaum, Paul & Donald Rubin (1985). "Constructing a Control Group Using Multivariate Matched Sampling Methods That Incorporate the Propensity Score". *The American Statistician*, Vol. 39, No. 1: 33-38.
- Ross, Andrew & Rivers, Damian (2017). "Digital cultures of political participation: Internet memes and the discursive delegitimization of the 2016 U.S Presidential candidates". *Discourse, Context & Media*, Vol. 16: 1-11
- Rossiter, Ned (2006). *Organized Networks*. Róterdam: NAI.
- Rovira, Guiomar (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. Icaria Atrazyt. UAM, México.
- Shakya, Holly & Christakis, Nicholas (2017). "Association of Facebook Use with Compromised Well-Being: A Longitudinal Study". *American Journal of Epidemiology*, Vol. 185, No. 3: 203-211.
- Silver, David (2006). "Looking Backwards, Looking Forwards: Cyberculture Studies 1990-2000". En Daniel Bell (ed.). *Cybercultures. Critical Concepts in Media and Cultural Studies*. Vol. 2. Nueva York: Routledge.
- Statista (2021a). Most popular social networks worldwide as of July 2021, ranked by number of active users. [En línea] <https://bit.ly/3DjFqC5>
- Statista (2021b). Redes sociales con el mayor porcentaje de usuarios en México en enero de 2021. [En línea] <https://bit.ly/3DIZPqa>
- Sterne, Jonathan (2006). "Thinking the Internet: Cultural Studies versus the Millennium". En Steve Jones (ed.). *Doing Internet Research. Critical Issues and Methods for Examining the Net*. Londres: Sage Publications.
- Teahn, Rita (1997). *Welcome to cyberia an internet overview*. Washington, D.C: Congressional Research Service, Library of Congress.



Vos, Rob, Mauricio León & Wladimir Brborich (2001). Are cash transfer programs effective to reduce poverty? Mimeografiado.

Wellman, Barry; Quan Haase, Anabel; Witte, James & Hampton, Keith (2001). "Does the Internet Increase, Decrease, or Supplement Social Capital?: Social Networks, Participation, and Community Commitment". American Behavioral Scientist, Vol. 45, No. 3:436-455.

Zuboff, Shoshana (2020). La era del capitalismo de vigilancia. Paidós.